

Pregón de Salida Procesional y Presentación de la Obra de

D. Manuel López Domínguez

Como Cartel Anunciador De la salida penitencial de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Paz y el Amor, En su entrada en Jerusalén, Y María Santísima de la Esperanza, Denominada "Pollinica"

Pronunciado por D. Manuel Molina Gálvez

Centro Cultural Vicente Aleixandre
Alhaurín de la Torre 1 de Marzo de 2008

Al llegar cerca de Jerusalén,
Entraron en Betfagé, junto al Monte de los olivos.
Entonces Jesús
Envió a dos discípulos diciéndoles:
**Vayan al pueblo de enfrente y
Y enseguida encontrarán una burra atada
Y a su cría junto a ella. Desátenla y tráiganla.
Si alguien les dice algo, ustedes le dirán que
El Señor la necesita. Y enseguida los devolverá.**

Esto sucedió para que se cumpliera lo
Anunciado por el profeta:
**Digan a la ciudad de Sión: Mira a tu Rey
que está llegando: humilde, cabalgando en un
burrito, hijo de asna.**

Fueron los discípulos y, siguiendo las
Instrucciones de Jesús, le llevaron la burra
Y su cría. Echaron los mantos sobre ellos y el
Señor se montó. Una gran muchedumbre
Alfombraba con sus mantos el camino. Otros
Cortaban ramas de árbol y cubrían con ellas
El camino. La multitud, delante y detrás de Él,
Aclamaba:

**"Hosanna al Hijo de David!!
Bendito el que viene
En nombre del Señor
Hosanna en las alturas"**

Reverendo Padre Don Ramón Burgueño, Excelentísimo señor Alcalde de Alhaurín de la Torre, Ilustrísimas y dignísimas autoridades, Estimado Hermano Mayor de la cofradía de la "Pollinica" y demás miembros de su Junta de Gobierno, Estimados Hermanos Mayores, Queridos Hermanos en Fe, Amigos todos, compañeros, y alhaurinos. Señoras y Señores:

Hoy es un día grande para todos. Para todos los que en estas fechas, andamos preparando nuestros corazones y sentires en busca de una ilusión siempre renovada, siempre gratificante, y siempre bendita: revivir y recordar la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Gracias, estimado y querido Agustín, por las amables palabras con las que me has dibujado ante los presentes. Que un amigo al que considero íntimo –con la extraordinaria calidad humana que atesoras- le presente a uno, además de un honor inmerecido, es una satisfacción personal, que yo guardaré para siempre, como un regalo del cielo.

Me dispongo ya, a cumplir con el papel a mí asignado, que no es otro, que la de ser el presentador del cartel anunciador de un importante acontecimiento ya muy cercano, no

sin antes agradecerle a mis hermanos de la "Pollinica", que me hayan designado para tal menester.

Mi misión, por lo tanto, es darles a conocer, la obra de arte surgida de la imaginación de un artista: D. Manuel López Domínguez, que va servir de instrumento conocedor de dicho evento, por todas las calles, rincones y escaparates de Alhaurín de la Torre, de Málaga y del Mundo entero. Vaya para él, el mejor aplauso de la noche!.

Un cartel en sí mismo, no es mas que un heraldo que anuncia un acontecimiento. No se dirige a ti. Pero te mira intensamente devolviendo tu mirada. No se mueve, pero te transporta. Un cartel no habla, pero... te dice. Y dice cosas... en la lengua universal del silencio, que tan bien entendemos todos. Está pensado y concebido para... llamar la atención e interesar al espectador, a través de la capacidad visual de éste, en el evento que anuncia.

Ése es su fin. Para él nace. Y lo hace gracias a la sensibilidad artística de personas como nuestro amigo y admirado Manuel López Domínguez. Qué se puede decir de un amigo, que no suene exagerado, artificial o excesivo.

Creo que poco, no obstante, y para no irme de vacío –que podría resultar hasta incorrecto-, me dispongo a aportar algunos datos sobre él, que –además de mi obligación- hace fluir a mi mente la absoluta devoción que por él siente quien les habla.

Sin mas dilaciones, vamos a proceder a descubrir el paño que tan pudorosamente cubre nuestro cartel. Les ruego a D. Juan Ignacio Castillo Martín, Hermano Mayor de la cofradía de la "Pollinica" y al pintor de la obra, D. Manuel López Domínguez, que se aproximen a descubrirlo.

EL CARTEL ES DESCUBIERTO.

Señoras y Señores... ¡Este es nuestro cartel!

Desvelado ya el misterio, me gustaría comentar algunos aspectos del mismo. Aunque consciente de que una obra artística está sujeta a las más variadas opiniones y pareceres, yo no tengo el mas mínimo inconveniente en reconocer que me ha gustado, muchísimo.

(MÚSICA de Manolo Sanlúcar).-

Tanto me ha gustado el cuadro, que cuando estudiaba en las frías madrugadas el cómo realizar el encargo que se me había solicitado, me dije a mí mismo, que por qué no entablaba una conversación con él.

Y sí..., me dejé llevar por ése íntimo deseo en mí nacido, de hablar contigo... Señor del Domingo de Ramos. Como tantas veces he hablado contigo ya dolorido, condenado y camino del Calvario, en nuestra coqueta capilla de la carmelitana iglesia del Carmen, donde hace ya siglos, nos regalas tu Misericordia, allá en el lejano Perchel.

Dicen que los lienzos no hablan..., pero yo digo que sí..., que lo hacen. En un lenguaje no audible tal vez..., pero lenguaje al fin. El de la sensibilidad. El del sentimiento. El de la fuerza. El de la emoción.

Querido amigo Jesús: tengo que presentarte.

No a ti.

No al Hijo de Dios, que se me hace tan inalcanzable como las estrellas..., sino al cuadro en el que te has hecho presente como hombre.

Tengo... que hablarle a un público expectante en la penumbra... lo que sé de ti. Y soy tan pequeño... que casi me da miedo mi propia pequeñez, aunque... estoy dispuesto a ello.

Estoy dispuesto para que Tú..., que todo lo puedes, me des voz, alma e inspiración con la que entregarme a la tarea encomendada.

Quiero imaginarme Señor, que estamos solos Tú y yo, cara a cara, en medio de una nada inabarcable. Sin perturbaciones o molestias innecesarias.

Y no sé... si el resultado será una oración, una charla, una presentación, o –tal vez con un poco de suerte- salga un pregón que llegue al corazón de los que me oigan...

Amigo mío... de tantas y tantas conversaciones. Hoy no quiero aplausos. No los necesito.

Ni perseguiré emociones atrapándolas en el aire fresco de la noche. Solo quiero hablar contigo, y que Tú me hables a mí. Contarte lo que veo, y siento.

Si... Bendito Maestro ¿sabes?... te pintó hace no mucho tiempo, un buen hombre, y un buen amigo mío, que puso en sus pinceles además de arte y buen hacer..., caricias infinitas que fueran dignas de Tu Bendito Nombre.

Tu pintor, Señor... mi amigo Manolo López, te dibujó en tu lienzo a golpes de alma y corazón.

Nació tu artista... Bendito Señor, entre gente buena. En un humilde barrio de pescadores en la vecina Málaga, El Bulto. Y sé que eso te gusta. A Ti, que tan cerca estuviste siempre de los hombres de la mar, hasta convertirte Tú mismo... en pescador de hombres.

Hijo de un marino y de una ama de casa que desde pequeño, le enseñaron a amarte y respetarte profundamente. Y que le educaron para ser un hombre cabal, al tiempo que un buen padre, un buen amigo, y aún mas buena persona.

A pesar del amor a la pintura, que se despertó en él siendo niño, el camino de su vida le llevó por otros derroteros –no por ello menos creativos- pues terminó la carrera de ingeniero, y acabó dedicado procesionalmente a la promoción y construcción... de sueños.

Desde no hace mucho tiempo, decidió hacer un paréntesis en su ajetreada vida profesional, y buscar en su escaso tiempo libre, un ratito de lugar para su eterna pasión por la pintura. Por ello es, por lo que buscó consejo y perfección en ese difícil arte, en el estudio del afamado y reconocido maestro Ruiz Juan, vecino tuyo en esta Jerusalén Alhaurina.

¿Sabes Señor?... estoy seguro de que fuiste Tú, quien le inspiró las delicadas entonaciones cromáticas evocadoras del mas puro y nuevo estilo figurativo, que tanto nos recuerdan hoy... al modernismo simbolista de primeros del siglo XX.

Estoy seguro... Bendito Señor del Domingo de Palmas que fuiste Tú, el inspirador de la más que patente dialéctica entre el estilo y la interpretación, que le ha permitido a tu autor elegir situaciones poéticas, basadas en la innata capacidad creativa de su paleta cromática.

Y estoy seguro Señor, de que fuiste Tú, quien guió su mano por entre las amplias pinceladas y el gesto impulsivo de quien sabe... qué quiere plasmar al óleo sobre un crudo lienzo.

Tú le diste su exquisita gama de colores tenues y vaporosos. Fuiste Tú..., quien le pusiste en sus retinas esa luminosidad pasmosa que transluce en todas sus obras.

Tú le regalaste Señor, sus cálidos tonos..., y delicados grises y azules... tan definidores de la luz de ese mar Mediterráneo que eternamente besa nuestras orillas.

Estoy seguro Señor, de que Tú le inspiraste en la libertad de su elección, por presentarte tal como eres, en un tres cuartos que aborda en tu primer plano tu Bendito Rostro, mientras sabía mantener y resolver las difíciles concordancias formales de Tu imagen.

Si... Divino Maestro, nuestro artista y tu pintor, ha elegido crearte en un plano tridimensional más propio de la pintura del nuevo realismo..., que del consabido planteamiento bidimensional de la cartelería tradicional.

Ha querido pintarte a Ti, como hombre. Cercano. Muy cercano. Y guapo. Como decimos en esta tierra... ¡¡**“una jartá de guapo”**!! No hay más. No se necesita más. Tu rostro lo dice todo. Y todo en la obra está pensado para arroparte.

Desde el tenue celeste del cielo... a las palmeras y casas que hacen intuir... más que ver tu Jerusalén soñada. Desde el quedo clamor luminoso del cerco de Tu Santa y Bendita Aureola..., a la desgarradora y cercana fuerza transmitida por tu poderosa y alzada mano.

Tu mano...

Tal vez..., el mas definitorio rasgo personal de esa imagen tuya, que un buen día tallara el insigne maestro granadito Martín Simón. El mismo hombre al que poco tiempo después inspiraste “El Cautivo”.

Mano evocadora de una eterna bendición y saludo a los que fueron a esperarte a las puertas de tu Jerusalén pasada. Y mano que sigue bendiciendo a los que se siguen acercando a tu Jerusalén diaria y cotidiana.

Tu mano, Señor...

Que buen apoyo para los desesperados...

Para los enfermos...

Para los apartados...

Para los afligidos...

Para los olvidados...

Para los doloridos...

Para los abandonados...

Para los hambrientos...

Para los maltratados...

Y para los que aún hoy..., siguen teniendo sed de justicia...

Si... Divino Maestro...

En Tu mano y en Tu rostro se encuentra todo lo necesario para encontrar el camino de la salvación que tan bien supiste trazarnos.

En Tu mano y en Tu rostro se dibuja todo el infinito amor que supiste entregarnos generosamente en un martirio aún venidero.

En Tu mano y en Tu rostro Jesús, se reflejan ya el próximo esfuerzo vigoroso de tus portadores, que sobre tu trono de gloria te llevarán en volandas por el camino triunfante de Tu eterna victoria.

Y no habrá dolor ni cansancio. Ni habrá cabida al desaliento. Todos al toque de una campana única, anclada en un “sonío” evocador de lejanas singladuras por el mar de la fe. Un mar inmenso cuyas orillas unen la verde Finca del Portón, con la coqueta y marinera plaza de Casa Grande. Esa parroquia a la que todos llaman de San Sebastián.

En Tu mano y en Tu rostro Señor..., se muestra la serena quietud de quien se sabe bien acompañado por unos nazarenos, que con su silencio penitencial, salen a la calle a mostrar a todos su fe en Ti. En tu palabra. En tu mensaje salvador y prometedor de una vida eterna.

Alhaurín de la Torre... cada Domingo de Ramos, se queda sin calles. Porque se convierten en senderos de fe. Unos senderos por los que caminan de la mano la tradición, la costumbre, el rito, la historia, el arte, la religiosidad.

Unos senderos por los que se desparraman las creencias ancestrales de este pueblo mío, que hace todas sus cosas más a golpes de corazón... que de buen sentido.

Tradicción, dicen algunos sabios.

Costumbres, sentencian los entendidos.

Ritos ancestrales, definen los doctos.

Folklore, explican los que no tienen, ni puñetera idea.

¡Que sabrán ellos... de vivencias y emociones!

¡Que sabrán ellos... de devoción y fe sincera!

¡Que sabrán ellos! De lo que sentimos los que creemos en el mensaje salvador del hijo de un humilde carpintero, que vino a poner el Mundo del revés usando solo su amor.

Tradicción, costumbres, ritos, folklore... ¡pues claro que sí!
¡que es todo eso! Pero también está claro que es mucho más. El descreído, por causa de su búsqueda incesante de la razón científica, se olvida casi siempre de lo más importante: la Fe. Y en cuestiones de fe, no hay explicación científica posible. Se tiene o no se tiene. Porque es una gracia de Dios que está al alcance sólo de los que tenemos la suerte de poseer un corazón abierto a Ti, para que Tu anides en nuestro pecho.

En Tu mano y en Tu rostro serio Jesús..., se medio dibuja la alegría de saber que dentro de unos pocos días, esta bendita tierra de María, 200 niños van a salir a la calle vestidos de hebreos en memoria Tuya. Organizados de manera milagrosa en secciones unidas sólo... por una ilusión inquebrantable en tu promesa de salvación eterna.

Y en Tu mano y en Tu rostro Divino Señor..., quiero yo ver una tímida sonrisa anunciadora de todos los potitos, galletas, magdalenas, donuts, bollycaos y abundantes refrescos, que las siempre solícitas madres acompañantes, irán entregando en el cortejo penitencial a tus nazarenos pollinitos.

¡que buen servicio de intendencia llevan tus niños cofrades, Jesús!

Estoy seguro de que ya hubierais querido tus discípulos y Tú Señor..., haber dispuesto de semejante servicio de catering en aquella gloriosa entrada que hicisteis en tu Sión evangélica.

No te rías Señor, que aunque la escena resulte un poco surrealista, fuiste Tú quien nos dijiste: ***-Dejad que los niños se acerquen a Mí; no se lo impidan, porque el reino de Dios pertenece a los que son como ellos.***

Y... que le vamos a hacer... son niños..., y tienen que alimentar sus menudos cuerpos, para ser algún día dignos hijos de ti. Tú sabes bien, que cada uno de ellos va acompañado de una maternal plegaria inconfesable. O del deseo de un padre preocupado por el día de mañana... o por la salud del hoy mismo.

Sí, Maestro Bueno... Tú sabes bien que cada uno de tus niños... lleva consigo la simiente de la Esperanza en un futuro mejor.

Como sabes también..., que cada palma de tu Domingo de Gloria, es un remo de ilusiones que apunta directamente al cielo. Lo veo en el henchido torso de tu cuerpo, lleno de orgullo. Lo veo en el poderoso trazado de los pliegues de tu túnica.

Aprovecha estos momentos de alegría que Tu Padre te entrega como un regalo cada primavera..., que ya vendrán días de dolor y martirio, donde... entre un corazón verde y un aliento morao... vivirás tu anual Pasión alhaurina entre tus hijos.

Entraste en Jerusalén, porque era la manera de entrar en el alma de los hijos de un Padre –el Tuyo- a los que tenías que tender la mano, para llevarnos ante Él.

Ahora sé que no moriste, amigo mío. Ahora sé, que todo lo que pasaste, fue para mostrarnos cuanto nos querías. Y ahora sé que entraste en Jerusalén, para quedarte ya siempre aquí, entre los que te necesitamos.

¡Cómo vas a querer marcharte de Alhaurín...!

¡Aunque te crucifiquen en la verde Vera Cruz, dejando a Tu Madre en la mas absoluta de las Soledades!

¡Cómo vas a querer marcharte de Alhaurín...!

¡Aunque te lleven de morao Nazareno camino al Gólgota, dejando triste para siempre a Tu Dolorosa Madre!

¡Cómo vas a querer irte de Alhaurín...!

Sé que Tú Señor..., que nunca fallas..., darás Tu bendición a éste imperfecto pueblo que te sigue allá donde vayas. Como sé que atenderás a cada una de las quedas plegarias a Ti dirigidas en tu iglesia. Y sé que siempre estarás cuando te necesitamos.

Porque Tú..., que entregaste Tu vida por nuestra salvación, sigues Resucitado por siempre entre nosotros. Sigues aquí, y seguirás aquí eternamente..., en cada alma que

Te necesita. En cada corazón que sufre. En cada niño que llora. En cada herida que sangra. En cada moratón de odio y sinrazón.

No. Tú no has muerto, amigo mío.
Seguro que es una equivocación. Para mí no morirás nunca.
Yo... quiero verte siempre así... en ese eterno lienzo del tiempo que te atrapa por los siglos de los siglos. Amén.

Bueno..., querido amigo del alma.
Tengo que dejarte, Maestro... que se hace tarde.
Volveré a verte, una y otra vez, Tú bien lo sabes...

Ahora Te dejo ahí..., en el lienzo.
Para que puedas cumplir con tu misión anunciadora.
Para que tu rostro y tu poderosa mano... puedan llamarnos a todos en derredor Tuyo desde las esquinas y escaparates de ésta villa llena de sol y alegría, que espera impaciente Tu llegada.

Cumple ahora con tu trabajo, Maestro...
Que yo... ya cumplí con el mío...

Adiós, Jesús de Nazaret,
Adiós, Hijo del Hombre en la Tierra,
Adiós amigo...
Espera pacientemente a que vuelva a necesitarte.
Seguro que volveremos a vernos antes de que se acabe mi tiempo.
Ahora sé... que estarás siempre ahí... esperándome.
Adiós mi niño grande, mi Dios, mi Maestro...
Hasta mañana..., si Tú quieres.

MANUEL MOLINA GÁLVEZ

Málaga

En el día de Nuestro Señor Jesucristo del 1 de Marzo de 2008.